

Poemas de Maruja Vieira

INTRODUCCION

Maruja Vieira nació en Manizales en 1922. Periodista, graduada en comunicación institucional y periodismo empresarial, colaboradora de revistas y diarios representativos de Colombia, miembro fundador del Pen Club de escritores colombianos, profesora de la Universidad Central de Bogotá, facultad de Periodismo. Su vida y su obra es un tránsito por la cultura moderna de nuestra nación. Ha recibido distinciones tales como la Mención de Honor de la Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto de Cultura y Turismo. Igualmente le fue otorgada la Mención de Honor de la Universidad de Antioquia, Martes del Paraninfo, Extensión cultural que dirige la ilustre personalidad de Luz Helena Zabala.

Maruja Vieira publicará próximamente, *"Mis Propias palabras"*. Entre sus libros inéditos están: *"Venezuela y sus caminos"* y *"Columna de Humo"*. Sus libros publicados son: *"Campanario de lluvia"*, *"Poemas"*, *"Los poemas de Enero"*, *"Palabras de la ausencia"*, *"Ciudad remanso —Popayán— Clave Mínima"*. Puede decirse que la poesía de Maruja Vieira es una poesía informal, cotidiana, que tiene un hálito doméstico y urbano, y que busca el centro de su esencia en los asuntos fundamentales del hombre y su destino como son el tiempo y la muerte, la memoria que es un río de regreso y el amor que es una forma de nacer verso a verso. En esta selección de sus poemas, *"Hojas Universitarias"* quiere honrar el trabajo creador de una personalidad infatigable por los universos de la palabra.

FERNANDO AYALA POVEDA

VIVA LA MUSICA!

*Encontré al viento
Hojeando tu libro,
Andrés Caicedo.
¿O serías
tú mismo?*

AL AMIGO EN SU VIAJE

—En memoria de Baltasar Miró—

*Amigo, ha terminado
tu soledad de hombre.
Ya tu inquietud es limo
bajo la tierra oscura.
Eres nube de polvo,
eres piedra, eres trigo.
Ya no buscas estrellas
en el barro del mundo.*

*Ahora los caminos
corren sobre tu sangre,
convertida en la verde
caricia de la hierba.
No te hiere el silencio
con su espina y su angustia,
porque tu voz se ha vuelto
rumor entre los árboles.*

*La muerte no reclama
que le des a tu nombre,
la dimensión exacta
del amor o del odio.
Sin distancia que oponga
su cerrada frontera,
tu ausencia está llenando
de ti nuestra memoria.*

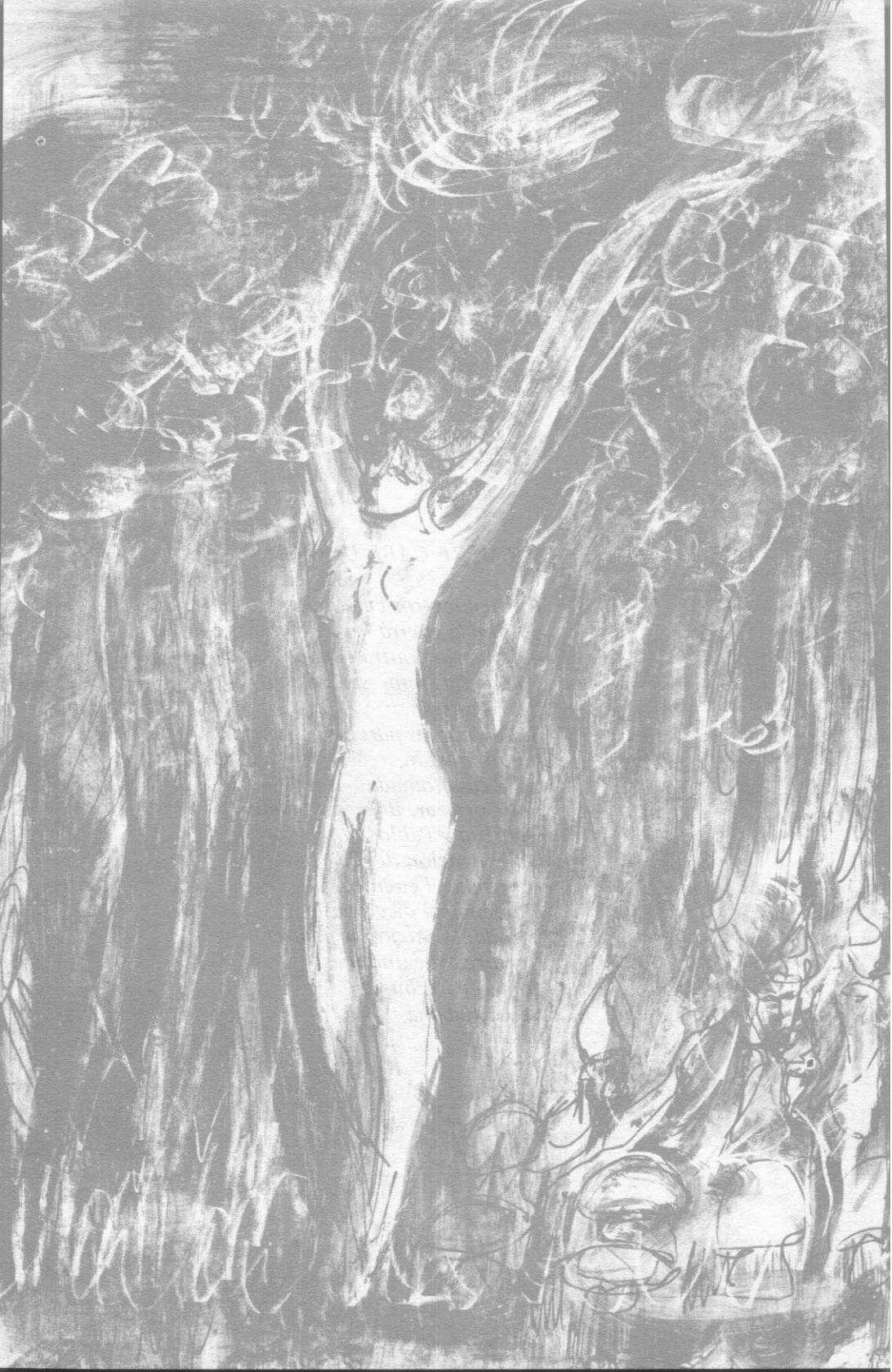


CÁROLINA CARDENAS

*Esta mujer fue humana, más humana que nadie.
A fuerza de estar viva se consumió en su llama.
No la conocí nunca y estoy junto a su nombre,
mientras el llanto esculpe su melodiosa estatua.*

*He visto su recuerdo subir por las palabras.
La voz se vuelve arcilla modelada en ternura.
Para hablar de sus manos todos bajan la frente.
Vino y estaba cerca, lejos, como las nubes.*

*Pincel y tinta china, greda oscura y cristales,
flores en la mañana lluviosa de la aldea.
Casi verdad su mundo (duendes, estrellas, sombras)
casi nada y tan dulce, lo que el tiempo nos deja.*



SIEMPRE CABE UNO MAS

*En cien metros cuadrados
se libra la guerra
del espacio contra el papel.
Caen letras impresas
del cielorraso.
Suben por las paredes,
saltan, ruedan.
Es la casa tomada
por Cortázar, Borges y Sábato,
Gabriela y Pablo,
la Generación del 27,
la novela, el cuento,
el poema, el diccionario.
Y todavía, Alejo Carpentier,
siempre cabe uno más
como en los buses
de La Habana.*



CESAR URIBE PIEDRAHITA

—A Elisa Mújica—

*Tenía el cabello rubio —casi fuego—
Le gustaba abrir todas las ventanas.
No cerraba las puertas, las dejaba tendidas
como una mano para los viajeros.*

*Siempre encendía los candelabros,
porque si la luz está allí,
¿para qué dejarla prisionera?
Amaba las orquídeas y los animalitos del campo.
Era definitivamente bueno.*

*No le gustaba pensar en la muerte.
Creía que todos los hombres
merecen tener tierra y cielo.
Yo lo vi despedirse de mi padre
—apenas con un poco de temblor en la voz—
Si él pudo oírlo, se llevó para el tiempo eterno,
mejor que mi silencio de llanto
un cordial, casi alegre “Hasta luego!”.*

*Aquella noche César me enseñó que no hay muerte.
Por eso le decimos —tú y yo, Elisa—
como en la noche de la lluvia,
como entre las orquídeas,
como frente a la puerta siempre abierta,
apenas con un poco de temblor en la voz
¡Hasta luego!*



EL ARPA

—A Nicanor Zabaleta—

*Dos manos esculpen el aire.
Cantilena de lluvia lejana,
tempestad de sol en los árboles.*

*Distantes del tiempo, caminan
en la torre los viejos cuadrantes.*

*Las dos manos esculpen y tallan,
la emoción, el recuerdo, el paisaje.*

*Sube un mar invisible y rodea
lentamente, las islas del alma.*

*Y después sólo queda la música,
prisionera de luz en el arpa.*



DURA PREGUNTA

*¿Quién te ha vencido, Haydée Santamaría?
No temiste a las balas del Moncada
y la Sierra Maestra.*

*Eras una bandera.
¿Qué viento amargo destruyó tus mapas?
Eras antorcha y luz.
¿Quién te ha extinguido?
¿Qué angustia fue más grande
que tu valor, Haydée Santamaría?*

*Una estrella naufraga
en tus colores
(blanco, rojo y azul)
¿Quién te ha vencido?
La pregunta
nos azota la cara,
nos persigue en la noches,
nos abruma.*

